



Juventudes indígenas y trabajo: entre intercambios comunitarios y de discriminación racial en las urbes

Annaliese Hurtado Guzmán

Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Xochimilco, México

<http://orcid.org/0000-0002-6909-3474>

*El trabajo es salir adelante, el trabajo sería como sacar para comer.
Es lo que se podría decir, o para mantenerse o para mantener a tu familia.*

Paloma, joven indígena de Candelaria de los Patos

Lo que pude comprender mientras convivía con las/os jóvenes triqui de Candelaria de los Patos en Ciudad de México es que el trabajo y la familia están interrelacionados. Candelaria de los Patos es un barrio en Ciudad de México, un espacio al cual se le han asignado diversos significados.

Diego Cera (2020) expone en su nota titulada *Sobre el barrio bravo de Candelaria de los Patos, marginado y resiliente* publicado en el espacio LOCAL.MX: “Al igual que Tepito, el barrio la Candelaria de los Patos, a un lado de La Merced, es considerado por muchos uno de los más bravos de la Ciudad”. El barrio de la candelaria ha sido considerado un barrio marginal, era una zona de pantanos.

La comunidad triqui que habita en dicho barrio es originaria de San Juan Copala, Oaxaca. Llegan a Ciudad de México derivado de un desplazamiento forzado. A más de una década en que Candelaria de los Patos se establece como su segundo hogar, se ha generado un enclave que delimita la comunidad triqui respecto de los demás habitantes. El metro Candelaria se encuentra cercano a dicho asentamiento, alrededor de unos 800 metros. En sus afueras se reviste el espacio de diferentes cuerpos desgastados y moribundos de personas sin hogar o callejera. El olor es específico de la basura que aparece en los suelos, ese paisaje es como un olor de lo que se va muriendo. A un costado del edificio habitacional de la comunidad triqui venida de San Juan Copala, Oaxaca, se despliega un gran tianguis¹ de productos usados y se une con la terminal de colectivos, y con el mercado de la zona que tiene a sus alrededores puestos del comercio informal. La zona en sí misma reflejaba diversas dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales.

Esto me hacía pensar en las formas de relación social en contextos de mayor indefensión, cuando la vida se sostiene de las orillas y puede generar estados desventurados de muerte. Ese espacio daba cuenta de una pobreza profunda, un abandono del gobierno o una desvinculación para cambiar las condiciones de vida de las personas en pobreza extrema y de las violencias que se reflejaban en diversas formas: violencia familiar, violencia callejera, violencia política, entre otros. La migración ligada al espacio urbano en una zona marginal estaba expuesta a través de tales escenarios. Y, de igual forma, el despliegue del comercio informal de productos usados se extendía sobre el asfalto como un tapete que cubría toda la avenida. Ésta se saturaba de vehículos de transporte público y del bullicio del mercado de la zona. Tal atmósfera me mostraba las diferencias existentes entre las diferentes zonas de la Ciudad de México. “Lo usado” me traía una metáfora que explicaba ese espacio: lo usado como desgastado, como aquello que aún resiste las tensiones que provoca una vida dentro de la escasez de alimento, de la falta de un trabajo digno, relaciones con la insistente mediación de las violencias, entre otros aspectos. Y trae a la reflexión la pregunta sobre ¿qué predisponía a tales condiciones?

1 Los tianguis ya tenían una existencia en el periodo precolombino, formaban parte de un sistema de intercambios mercantiles que se realizaban en la plaza, en lo público. Escalante y Rubial (2004, p. 419) lo exponen de la siguiente forma: “En México uno de los principales motivos que los vecinos de cualquier población del siglo XVI tenían para concurrir en la plaza principal, motivo tan frecuente como la asistencia a la iglesia, era el de participar en el mercado. El tianguizco o lugar de mercado no era un edificio sino una zona de la misma plaza central. El mercado se establecía uno o más días por semana y, en el caso de las cabeceras mayores por las que transitaba una gran cantidad de personas y mercancías, estaba en funciones toda la semana, excepto el domingo.”

Así, la migración se manifestaba en relación con la economía informal visiblemente desde lo territorial y el desplazamiento a nivel simbólico, pero también desde la reterritorialización.

El trabajo para la comunidad triqui es herencia cultural, pero se materializa en las relaciones familiares, las cuales generan una guía para que ello sea posible. Por el trabajo se lucha para abrirse un espacio y mostrar el resultado de un esfuerzo, como el amor por un telar que, después de un año de confección, se tiene que mostrar al público y en público para que sea puesto en el sistema de intercambios.

Me compartía Paloma², mientras me hablaba de su comunidad Candelaria de los Patos: “Es que siempre han sido artesanos o comerciantes, desde que nacen hasta que van creciendo, sus familias, sus hijos, así desde siempre” (Entrevista Paloma, 21 años, 27 de mayo de 2022, Candelaria de los Patos, Ciudad de México).

Pero no siempre el intercambio se logra, es razonable, o se intercambia por el justo valor de tal esfuerzo y resultado. La labor de la artesana y/o comerciante es un asunto más complicado cuando a este trabajo indígena se le suman una serie de obstáculos que garantizan su futura extinción. ¿El trabajo debería ser fuente de sufrimiento? No se puede negar que el trabajo está en la médula de un orden social, regula relaciones y establece diferentes conexiones sociales dentro de las diversas instituciones involucradas, por ello es tan importante su abordaje. En el caso de la comunidad indígena de Candelaria de los Patos, hay una imposibilidad de generar un intercambio por su trabajo artesanal y de comercio, es decir, sin ventas no hay dinero, elemento que el capitalismo establece para determinar las relaciones sociales y subjetivas.

Entonces, los telares como un huipil³ quedan guardados por muchos años hasta que alguien guiado por su deseo lo compra. Es aquí donde radica uno de los problemas, el deseo por lo que se quiere obtener (comprar) y un deseo guiado por un rechazo. Al respecto, la discriminación racial es otro aspecto que impide la compra y el acceso al trabajo, mismo que en las siguientes páginas se irá analizando. Por ello, en este texto, se busca reflexionar en torno a dichas problemáticas que surgen en el trabajo y el trabajo de jóvenes indígenas dentro de los espacios urbanos.

Expresa Karl Marx (2007, p. 307) en su obra *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1:

El trabajo es el fuego vivo, formador; la transitoriedad de las cosas, su temporalidad, así como su modelación por el tiempo vivo. En el proceso de producción simple — sin tener en cuenta el proceso de valorización — la transitoriedad de la forma de las cosas se emplea para poner su utilidad. Al convertirse el algodón en hilo, el hilo en tela, la tela en tela estampada, etc., o teñida, etc., y ésta en, digamos, un vestido, 1) la sustancia del algodón se ha conservado en todas estas formas. (En el proceso químico, en el intercambio de sustancias regulado por el trabajo, se han intercambiado por doquier equivalentes (naturales), etc.); 2) En todos estos procesos subsiguientes la sustancia ha recibido una forma más útil, porque ésta la vuelve más apropiada para el consumo, hasta que por fin adquiere la forma bajo la cual puede ser objeto directo del consumo, donde, por consiguiente, el consumo de la sustancia y la abolición de su forma se convierten en disfrute humano; su modificación es su propio uso.

2 Se utilizarán pseudónimos para resguardar la identidad de las interlocutoras. En algunos casos, a petición de la interlocutora, ha decidido que se utilice su nombre en el texto.

3 El huipil es una prenda que usan las mujeres para vestir. Tiene un significado sagrado para la comunidad y un distintivo étnico, así como diferentes símbolos que representan una cosmovisión ligada a la naturaleza, la transformación y la vida. Se confecciona con telar de cintura, el cual tarda en realizarse alrededor de un año.

Esta circunstancia transformadora que implica el trabajo y su condición de valor de uso no tendría sentido sin su valor de cambio, aspecto que se ha visto intervenido por un elemento de discriminación racial, sumado a los efectos del capitalismo en tales dinámicas económicas, sociales y políticas. La migración económica da cuenta de la imposibilidad de mantener un trabajo, aún en sus territorios, también derivado del impacto de dicho capital. En ciudad de México, el ingreso de personas en las zonas urbanas es un problema cuando se generan expulsiones en la convivencia cotidiana. Al respecto:

La manifestación indígena en las ciudades se ha hecho notar en presencia y participación, más que en cantidad; ello gracias a la mayor organización y anclaje que los migrantes indígenas han tenido al participar en lo urbano. La defensa de los derechos, la participación social y la recuperación de la vida comunitaria, han sido uno de los tantos elementos que los indígenas migrantes tratan de construir en los espacios en los cuales migraron (OLIVARES, 2012, p. 100).

A través de una etnografía multilocal se ha convivido con la comunidad Candelaria de los Patos. En este texto se recupera la experiencia de un grupo de 5 jóvenes, en su mayoría jóvenes-madres trabajadoras. Sin embargo, los análisis realizados se recuperan a través de los diversos recursos metodológicos como la fotografía, entrevistas a otros miembros y las pláticas cotidianas en más de tres años de intercambios.

Este artículo se divide en dos apartados: en el primero se aborda el intercambio ligado a la vida social dentro del proceso migratorio que implica la inserción de los ámbitos rurales a los urbanos. En estas tensiones, se relevan las estrategias que la comunidad Candelaria de los Patos realiza para el intercambio social en espacio público ligado al trabajo y a su cultura. En el segundo apartado se establecen las formas políticas en donde las/os jóvenes participan, así como los procesos de discriminación racial ligados al trabajo, en donde este último es un ámbito de disputa en lo público.

La ritualidad del trabajo en la calle: el tianguis triqui

Hay un aspecto del ritual que es un núcleo de fuerza de cohesión, permite mantener aquello que debe ser el sustento de una comunidad y que Víctor Turner (2013) ha teorizado ampliamente. Así pasa con el trabajo, en donde las juventudes intercambian palabras, música, formas de ser y pensar; que también surgen en las urbes y lo asimilan a un tejido cultural que es sostén. No puedo decir que el intercambio en tanto compartir no puede más que fortalecer a estas juventudes indígenas que se enfrentan a una vorágine de fuerzas de las más diversas formas de discriminación racial.

La juventud poseedora y depositaria en sí de un legado que debería ser mantenido también se integra a las dinámicas de trabajo, porque el trabajo no le es ajeno. Una juventud que emerge en lucha y sigilosa se atreve a ser partícipe de aquello que surge cuando la autonomía de un pueblo segregado está buscando un modo de intercambio en las urbes. Al respecto, expresa que existen diferentes juventudes trabajadoras: jóvenes solteros que trabajan — se les llama *chalanés* — y ayudan a familias de la misma comunidad en el trabajo y son remunerados; si trabajan para la familia, no son remunerados; por el contrario, las mujeres jóvenes no pueden trabajar para otras familias hasta que se casan, y, mientras trabajan para su familia, no son remuneradas. A los y las jóvenes que se casan a cortas edades, según las respuestas de la entrevista colectiva, pensaron en llamarles *jóvenes señores*.

No hay eso [actividades específicas para jóvenes], desde que hemos crecido, creo que solamente cuando eres niño, cuando son niños juegan entre todos, pero ya cuando eres adolescente o ya cuando eres joven más grande ya no es como que te juntas a hablar con ellos porque, como le digo, muchos jóvenes ya tienen familia, el amigo con el que creciste, tú puedes esperar a que salga a platicar o así, pero ya no puede porque ya tiene un hogar que mantener o una familia que cuidar (Paloma, 21 años, joven indígena de Candelaria de los Patos, Ciudad de México, 15 de mayo de 2022).

El trabajo se relaciona a las actividades cotidianas de la vida familiar. Por tanto, la enseñanza de la técnica y el sentido del trabajo artesanal se transmite principalmente en la familia; así, se puede realizar y gestionar un trabajo en colectivo que, igualmente, puede ser formado por diferentes familias. Al respecto, al hablar de trabajo en colectivo, el 8 de febrero de 2021 realizaron el tianguis para la venta de su comida tradicional y artesanías. Ese día llevaron a cabo el carnaval tradicional en San Juan Copala. Tales costumbres les permiten mantenerse enlazados a sus raíces como pueblo triqui y se conjugan con su hacer trabajo, el cual comparten con las personas residentes en la Ciudad de México.

La siguiente fotografía captura parte del carnaval.

Fotografía 1 – Carnaval triqui en Candelaria de los Patos, Ciudad de México, 8 de febrero de 2021



Fuente: elaboración propia

El compartir de la fiesta, así como de saberes venidos de sus redes intergeneracionales, se plasman en el espacio urbano marginal de los barrios de Candelaria de los Patos, lugar en donde también el comercio informal se despliega de manera histórica. Este compartir a través del trabajo se manifiesta en el intercambio que se gesta entre el pueblo triqui y quien se acerca al tianguis a participar de sus costumbres. Se acerca al extraño y se inserta un nuevo intercambio, no sólo de venta y compra de una mercancía, sino un intercambio de formas de ser, de visiones de la realidad, costumbres, actitudes, sentidos de vida. Sin embargo, derivado de que es un lugar poco accesible para el turismo por considerarse peligroso, quienes mayormente compran sus productos son trabajadores/as de la zona o habitantes del lugar.

Fotografía 2 – Tianguis Triqui en Candelaria de los Patos, Ciudad de México, 8 de febrero de 2021



Fuente: elaboración propia

En tal sentido, es oportuno hablar del don que se otorga al otro y se liga a este intercambio social, entre el dar y el recibir.

Gran parte de nuestra moral y de nuestra propia vida permanece en esa misma atmosfera donde se mezclan el don, la obligación y la libertad. Por suerte, aún no todo se clasifica en términos de compra y venta. Las cosas aún tienen valor sentimental además de su valor venal y, de hecho, existen valores que sólo son de ese tipo. No sólo tenemos una moral de comerciantes. Aún nos quedan personas y clases que conservan las costumbres de antaño y casi todos nosotros adherimos a ellas, al menos en ciertas épocas del año o determinadas ocasiones (MAUSS, 2009, p. 229).

Al respecto del tianguis y de participar de y con, al comprar en los puestos de venta de comida y artesanías, también implica sentarse a compartir “algo más” en una mesa con alguien a quien no se conoce, es intercambiar algunas experiencias con la persona que está vendiendo la comida o la artesanía, ya sea la talla y su opinión sobre los colores o el sentido mismo de las figuras y su percepción sobre cuál acomoda mejor al cuerpo. Sin embargo, no todo intercambio representa un don, en el sentido de un valor que retribuye al grupo, un regalo. Así, el intercambio puede ligarse a las violencias, lo cual no es el significado que aquí expongo.

Cuando llegué al espacio de asentamiento triqui, integrantes de la comunidad estaban bailando vestidos con máscaras y disfraces, algunos traían trajes típicos, la música invadía el espacio. Me acerqué a un puesto de tamales oaxaqueños⁴ y me senté con la señora Rita, quien hablaba medianamente el español, estaba en compañía de su hija. Me comí un tamal y pedí ocho para llevar, ya que estaban en verdad deliciosos. Se acercó una pareja para comer tamales, quienes laboran cerca de la zona y nos preguntaron de donde éramos. Ellos nos contaron que eran de Puebla, y vivían en la Ciudad de México, pero tenían que levantarse a las cinco de la mañana y salir temprano de su casa para llegar temprano al trabajo. Después Julieta, artesana triqui, me llevó un plato de masita, era un platillo que nunca había probado, ella me lo estaba obsequiando, a lo cual me sentí agradecida. En esta acción, miraba nítidamente el sentido del regalo.

La imposibilidad de generar el intercambio económico en el contexto de trabajo en las urbes sin sacrificar su legado cultural como artesanas les ha creado una situación de pobreza. Ciertamente, no todos los grupos indígenas se dedican al trabajo artesanal, algunos/as de ellos/as han incurrido en otros tipos de trabajos y los rangos de pobreza varían entre comunidades. Pero para la comunidad triqui de Candelaria de Patos, la pobreza ha sido una realidad. Durante el tiempo de pandemia y, para solventar la falta de ventas implementaron el tianguis. Sin embargo, derivado de las restricciones de la venta de productos en la vía pública, se gestionó a través de la SEPI (Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes)⁵ para llevarlo a cabo cerca de sus viviendas. No obstante, la afluencia de gente ha sido casi nula.

Al respecto, la enlace con la SEPI, Nelly Juárez (servidora pública) expresó lo siguiente:

Hemos estado trabajando, reconocemos el gran esfuerzo de Candelaria triqui por mantener una vida comunitaria en la ciudad, trabajar con sus tradiciones. En esta época de pandemia, hemos tratado de fomentar la educación con ellos. Desde el principio de la gestión y a mediados del año pasado ellos nombraron su mesa directiva y nos invitaron a venir personalmente acá, vino la entonces titular y, bueno, vimos el tema de educación. [El tema del trabajo], juntamente con Secretaría de gobierno se les ha buscado espacios de venta, la mayoría son artesanos, reproducen el tema de gastronomía, y con la Secretaría se ha tratado de fomentar espacios dignos para las comunidades, pero también fomentar este tianguis. [Espacios de venta y manifestaciones en espacio público] por semáforo, en semáforo naranja si han estado algunos vendiendo y pues el tema de venta en espacio público la facultad la tiene la Secretaría de Gobierno.

4 El tamal es un alimento con tradición precolombina, el cual está hecho de una masa de maíz, rellenos de salsa y algún tipo de carne animal.

5 La SEPI es una institución gubernamental de la Ciudad de México, entre sus objetivos se encuentran: “establecer y ejecutar políticas públicas y programas en favor de pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes. El objetivo rector de la SEPI es promover la visibilización, la dignificación, y el reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos colectivos de derecho, así como garantizar su derecho a la participación política” (Revisado en: <<https://www.sepi.cdmx.gob.mx/secretaria/acerca-de>>).

Estamos acompañando, tenemos una nueva titular y se va a replantear la forma de trabajar con las comunidades, no sólo es la comunidad triqui. Estamos en fechas de comenzar esta nueva forma de trabajo para cuidarles, principalmente la salud. Hasta el momento no tengo un tema definido porque como te comentaba hay una nueva titular, esperar a que haga los anuncios. La idea del tianguis ellos ya lo tenían, nosotros sólo acompañamos con una publicidad, en redes sociales y con logística (Entrevista a Nelly Juárez, enlace de la SEPI con la comunidad Candelaria Triqui, realizada el 08 de febrero de 2021).

De cualquier forma, a un año de esa iniciativa, las diversas instituciones gubernamentales han tenido una incidencia mínima en sus políticas públicas, incluida la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México. Algunas limitaciones se deben a que parte de su equipo de directivos denota una falta de conocimiento en relación con el significado de la artesanía, del telar de cintura y de la cultura triqui. Esto se liga al problema irresuelto de la venta en el espacio público: la relación entre la regulación de dicha actividad, la implementación de normas jurídicas, la incidencia de grupos de delincuencia y la costumbre.

En ese tenor, respecto de la relación trabajo y calle, históricamente existe un área simbólica en torno a la relación social donde media el trabajo y la ciudad:

Con las distinciones y normas que acompañaron a cada transformación de la ciudad surgieron clasificaciones del trabajo, o las alimentaron, acentuando la aceptación y el prestigio social de algunos oficios u ocupaciones y estigmatizando otros. Por ejemplo, durante la organización gremial cuando la ciudad se consideró la capital de la Nueva España, durante los siglos XVI al XVIII, la forma aceptada del trabajo fue el ejercicio de un oficio (la producción) y la integración a un gremio, en el caso de los hombres, y la dedicación al trabajo doméstico y el apoyo en los talleres en el caso de las mujeres. Durante este régimen laboral, la protección social y religiosa la proporcionaba el gremio y su cofradía, instituciones que legitimaban y protegían el trabajo, mientras que la actividad del comerciante fue rechazada y estigmatizada socialmente, pues se le concebía más como usurero (CADENA, 2017, p. 270-271).

La estigmatización asignada a determinados oficios sigue prevaleciendo hasta la época actual, a lo cual se suma una precarización de la vida laboral que genera un crecimiento de trabajos como el comercio en vía pública. Aspecto que, como refiere la autora, con el proceso de modernización urbana, fue cambiando respecto a la figura del comerciante; sin embargo, seguían ciertas restricciones “durante el porfiriato fue reconocida como una de las formas de trabajo siempre y cuando no se realizara en la vía pública” (CADENA, 2017, p. 271).

En la actualidad, la calle en tanto lugar inerte extiende sus significaciones a través de prácticas como las antes descritas. En este espacio no sólo se conjuga una actividad de trabajo, sino “el participar en el mercado”. Esta participación en el mercado no sólo implica la cotidianidad de asistencia, sino también la labor artesanal que se vehiculiza en ella, el ofertar una forma de vida, una creación, un trabajo que tiene un proceso.

Sin embargo, no se puede dejar de lado que la tradición de la comida vehiculizada en el trabajo o la venta de artesanías choca con las regulaciones sociales en torno al uso de los espacios para venta que tiene las calles de la Ciudad de México. Al respecto, la Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México, en su reforma publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 01 de agosto de 2019, establece en su artículo 28, fracción III, que es infracción contra la seguridad ciudadana usar el espacio público sin contar con la autorización que se requiera para ello. Asimismo, en el reglamento para los trabajadores no asalariados del Distrito Federal,

en su artículo 9º, establece: “Para ejercer sus actividades, los trabajadores no asalariados deberán obtener la licencia correspondiente conforme a las siguientes disposiciones de este Capítulo”. De ahí que este despliegue en la tradición de la comida se reconfigure a partir de las prohibiciones y relaciones mercantiles.

Por tanto, las juventudes se mantienen dentro de tales dinámicas de descalificación que aún existen ante ciertos trabajos y la imposibilidad de convivencia en el espacio público. El tianguis es una forma instituida de trabajo que se despliega en las calles, el tianguis aunado al carnaval lleva consigo una nueva forma de acercar la costumbre a las y los capitalinos/as, pero también invitar al extraño a comenzar con los diversos intercambios que vienen dados a través de la danza, la caracterización de personajes en el carnaval y a través de la persona que vende. El idioma español es algo que también han tenido que incorporar a su vida, porque a través del idioma triqui no era posible la comunicación directa. Sin embargo, como se ha expuesto, las intenciones de acercamiento no siempre son afortunadas y la tensión en el espacio público se hace más patente ante las violencias, como la discriminación racial, la violencia física que han llegado a experimentar por elementos de seguridad cuando las/os desalojan por vender en la vía pública, entre otras más.

La siguiente fotografía retrata la intergeneración: la juventud en las urbes que, con nuevas creencias y prácticas, se enlaza a su herencia étnica.

Fotografía 3 – Jóvenes triqui. Tianguis en Candelaria de los Patos, Ciudad de México, 8 de febrero de 2022



Fuente: elaboración propia

Espacios de expulsión en la vida cotidiana: la discriminación racial y el trabajo artesanal

En una conversación con mujeres jóvenes triqui de Candelaria de los Patos, expresaban:

Paloma: las tlayudas⁶ se venden por temporadas o dependiendo del lugar que ten den para trabajar porque no en todas partes vas a tener tlayudas porque no en todas partes la van a conocer y te la van a comprar porque van a decir o es muy caro o te van a decir: ¿esto qué es? ¿cómo me voy a comer eso? Tiene que ser en lugares turistas.

Lore: A los turistas les llama mucho la atención y lo prueban, más en el Zócalo [plaza central en Ciudad de México] nos va bien vendiendo la tlayuda.

Paloma: También no en todas partes te dejan vender comida.

Lore: Por lo mismo que hay restaurantes y creen que eres competencia. Así le pasó al papá de Paloma, lo llevaron un día y estaba vendiendo y los restaurantes dijeron: no lo queremos aquí.

Dalia: En lugar de que apoyen a los pequeños negocios, les echan tierra para que les vaya mal. Así es injusto en todos lados.

Lore: Y se les queda toda su mercancía.

Paloma: Los más grandes se sienten amenazados por los pequeños... eso también cuando se hacen las marchas, los del gobierno, ¿cómo le van a tener miedo a unos indígenas? Nada más por ir a pedir espacio para trabajo y los encapsulan con policías, con granaderos para que no te pongas a vender ahí en la calle. Me acuerdo una vez que todos los grupos triquis en la Ciudad de México sí se reunieron en el Zócalo y pasó un caos ahí, muchos policías, muchos granaderos, todos te recogían lo que vendías, golpes por todas partes.

Lore: Desde siempre ha sido así.

Dalia: Yo desde que me acuerdo, estaba como Pedro, siempre hemos pasado por eso.

Jul: Siempre con los granaderos.

Dalia: He visto a mi mamá toda moreteada que los granaderos las jalen, las empujan, es muy feo ver eso, uno no quisiera pasar por eso, pero si uno no va a la escuela o así, tienes que pasar por eso a fuerza, si no, cómo vamos a conseguir para comer.

Jul: Sí, porque en nuestro pueblo no es un terreno muy grande para sembrar.

Dalia: Está muy pobre nuestro pueblo.

Paloma: Podría usted decir que hay otras opciones, pedir trabajo aquí o pedir trabajo allá, pero también no es fácil para los jóvenes indígenas ir a pedir trabajo a otros lados.

Dalia: Hay algunos que quisieran estudiar, pero como sus papás no ganan bien o les quitan su apoyo, ellos tienen que salir adelante solos, se puede decir y hay muchos que ya no quieren seguir en la escuela y prefieren mejor trabajar y conseguirse sus cosas.

6 Es un platillo típico de la región de Oaxaca, consta de una tortilla de maíz de alrededor de unos 30 cm de diámetro, sobre la cual se vierte carne, salsas, o mole, entre otros ingredientes.

El capitalismo tiene una incidencia subjetiva importante que guía las relaciones sociales generando efectos como los antes retratados. Al respecto, Gerardo Ávalos (2021) reflexiona sobre los principios de libertad y dignidad humana en la obra de Karl Marx, expone que son contravenidos en la explotación, a su decir “el ser humano carece de valor de cambio”, prosigue:

Dadas las relaciones sociales mercantil-capitalistas, los seres humanos entran en un estado de confusión: la razón es obnubilada y la sensibilidad se adormece. Se toman las cosas como si ellas tuvieran vida propia y se dotan de características que solo los seres humanos poseen. El mundo de las cosas se sobrepone al mundo de las personas. Si se pierden vidas humanas serían daños colaterales. Lo importante es que no se pierdan las “inversiones” y los “capitales”. Los medios se toman como fines y, los seres humanos, fines en sí mismo, devienen medios: medios para el placer, el goce, el beneficio, el acenso del yo egoísta propio del individualismo posesivo. Sin duda, tenemos aquí una imagen bastante exacta de nuestra socialidad. Requerimos inversiones, requerimos capitales, requerimos empleos. A esto le llama Marx ver y pensar de modo invertido. Son los seres humanos los que generan la riqueza, no al revés. En consecuencia: el mercado capitalista no genera riqueza alguna, pero es ahí donde se hace *efectivamente real* la extracción de trabajo ajeno impago (ÁVALOS, p. 56, 2021).

Este ámbito de la dignidad humana y de la expresión del egoísmo se manifiesta en el trabajo; obtura su sentido colaborativo, inclusive interfiere en que una actividad se termine y se realice de la mejor forma. Las violencias como la discriminación racial tienen implicaciones negativas, de forma subjetiva agrieta el sentido mismo de existencia y la valoración personal. Al respecto, Cristina Oehmichen, al tratar el tema de las relaciones interétnicas en la Ciudad de México, expone:

Desde pequeños, quienes se muestran como indígenas reciben insultos y burlas por parte de otros niños. Entre los insultos están: “indio cochino”, “hijo de la India María” o “pinche oaxaco”. Esta situación ha obligado a las madres a cambiar su atuendo para pasar “inadvertidas” y evitar así que sus hijos reciban burlas (OEHMICHEN, 2007, p. 101).

Por tanto, la dignidad humana es fundamental cuando se habla de relaciones de trabajo, por ende, de relaciones sociales y de intercambios.

Las jóvenes dan cuenta precisamente de diferentes problemáticas: la competencia entre medianos empresarios en lugares establecidos y las familias indígenas que venden sus artesanías o productos en la calle. La expulsión del espacio que es generada porque lo dicta un empresario que tiene más poder en términos de dinero, y también lo que Jean Baudrillard discute respecto al valor de signo:

La falla, la falta, es siempre aquello por lo que se falta a los demás, y por lo que los demás nos faltan. En el proceso del valor (ya sea en la inversión mercantil o fantasmática), nadie falta a nadie, nada es nada ya que todo equivale a algo y que cada cual tienen la seguridad de equivaler al menos a sí mismo (BAUDRILLARD, 2016, p. 258).

Esta falta es riqueza para el capital que se basa en los deseos para generar demanda y compra de determinado producto. De ahí que lo que se ofrece en la mercancía no tenga el mismo tratamiento.

Aunado a estos elementos, la idea de migración con una connotación negativa y de extranjería genera mayores complicaciones para lograr una convivencia social. La presencia en colectivo en el espacio público es una característica de las comunidades indígenas.

La comunidad indígena de Candelaria de los Patos tiene una década aproximadamente viviendo en la Ciudad de México, por lo que se consideran residentes; sin embargo, se encuentran en desigualdad respecto a otros grupos dentro de la misma capital. De ahí la importancia de la familia y la comunidad.

Las condiciones precarias y falta de venta generan que no se tengan los medios económicos necesarios para impulsar una educación formal. Surgen angustias ante la imposibilidad de acceder a mayores ingresos y los jóvenes se emplean en diversos trabajos, provocando un consecuente desinterés en establecer estudios de primaria, secundaria, medio superior y superior. La discriminación racial, en ese sentido, cruza todos los procesos complejizando dichas condiciones. Se sufre por este roce entre quienes compiten por el dinero y por quienes tienen instauradas ciertas ideologías de desprecio hacia un otro que llega y rompe las dinámicas del espacio.

Lo que me he dado cuenta es que son los de otros países extranjeros los que valoran más lo que uno hace o te ven y dicen ¡wow, tu vestimenta! y que debes sentirte orgullosa, dicen así, y que los mismos mexicanos de la ciudad se burlan de uno y, por ejemplo, cuando estamos todos en las marchas luego hay gente que se enoja que uno esté ahí, pero es como todos decimos, no estamos por gusto, estamos porque todos necesitamos trabajo o un espacio dónde trabajar, no les estamos pidiendo dinero y dicen: váyanse a su pueblo, qué hacen aquí... a veces me da tristeza, a veces me da enojo. La última vez que fuimos a una marcha a nuestros compañeros les quitaron toda su mercancía, sólo mandaron a los granaderos y se llevaron toda la mercancía (Dan, joven indígena artesana, 27 años, entrevista realizada el 15 de mayo de 2022).

La protesta y la violencia por esconder una inconformidad en lo público se muestra patente. Existe una dificultad por resolver tales situaciones. Lo indígena que emerge con fuerza expuesto en las calles, en sus productos culturales, en su necesidad de intercambio social y que, si bien aún perviven en tales luchas, los intercambios de esta juventud en las urbes en diferentes espacios escolares llevan a la comunidad nuevos sentidos, música, gustos, deseos que han sido testigos del tránsito y de su interés por ser parte de una urbe.

Conclusiones

La familia va jugando un rol predominante en diferentes momentos ligada al trabajo y al lugar social que se establece dentro del grupo. La familia en la comunidad triqui es el primer ámbito de trabajo, ya sea remunerado o no. Al respecto, *el chalán* es la primera forma de trabajo que los jóvenes pueden realizar, las mujeres jóvenes se emplean en labores domésticas y de confección de telares; sin embargo, los intercambios sociales en las ciudades han generado una transformación de las costumbres. Las jóvenes indígenas de las urbes ya no son depositarias de tal legado.

La familia guarda diferentes conflictos internos; no obstante, en vínculos afectivos en condiciones hostiles sigue siendo un espacio de arropamiento ante los procesos de migración, este *ser con* en el trabajo se evidencia en la compañía intergeneracional y en este acercamiento dentro de estas urbes que los expulsa en diferentes formas, en donde la comunidad va abriéndose paso hacia los intercambios; permitiendo sostenerse ante las diferentes formas de discriminación racial.

Al respecto de dichas violencias, en aras de generar un daño para obtener un fin, los intercambios sociales no están dados en función de encuentro, no hay intercambio porque lo que produce la violencia es sometimiento y control. Para el caso de las expresiones de discriminación racial, existe una subjetividad intervenida por una violencia estructural que se incrusta en las instituciones, anula los valores, reproduce más formas de violencia en las diversas instituciones, incluida la familia. En los espacios de trabajo, la competencia desmedida y la dominación, la anulación de los saberes y de la experiencia técnica van cerrando los espacios para ciertos grupos o personas.

La historia sobre las diversas expresiones de la discriminación racial también es parte de la historia de los pueblos indígenas, en tanto sigue incidiendo en forma negativa, a nivel subjetivo, social, político, en su cultura y en el trabajo. Es en este contexto en donde las juventudes viven y se insertan a estos espacios de protesta a lado de su comunidad, en donde las personas ancianas aún siguen intentando dicho intercambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁVALOS, G. **Ética y política en Karl Marx**. Ciudad de México: Editorial Terracota/Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.

BAUDRILLARD, J. **Crítica de la economía política del signo**. Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2016.

CADENA, Y. Representaciones, imaginarios laborales y espacios de trabajo en la producción del espacio en la Ciudad de México. In: RAMÍREZ KURI, P. (Org.). **La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017. p. 263-293.

CERA, D. Sobre el barrio bravo de la Candelaria de los Patos, marginado y resiliente. **LOCAL**. Ciudad de México, 10 de enero de 2020. Disponible en: <<https://www.local.mx/ciudad-de-mexico/candelaria-de-los-patos/>>. Acceso en: 14 dic. 2022.

CIUDAD DE MÉXICO. Ley de cultura cívica de la Ciudad de México. **Gaceta Oficial de la Ciudad de México**, Ciudad de México, 01 ago. 2019. Disponible en: <https://paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2019/LEY_CULTURA_CIVICA_CDMX_01_08_2019.pdf>. Acceso en: 14 dic. 2022.

ESCALANTE, P.; RUBIAL A. El ámbito civil, el orden y las personas. In: ESCALANTE GONZALBO, P. (Org.). **Historia de la vida cotidiana en México, tomo I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España**. México: El colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 413-441.

MARX, K. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. 1**. Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2007.

MAUSS, M. **Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas**. Madrid: Katz Editores, 2009.

MÉXICO. **Reglamento para los trabajadores no asalariados del Distrito Federal**. 02 mayo 1975. Disponible en: <<https://www.trabajo.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/581/cdf/ad6/581cdfad6463f138720607.pdf>>. Acceso en: 14 dic. 2022.

OEHMICHEN, C. Violencia en las relaciones interétnicas y racismo en la Ciudad de México. **Cultura y Representaciones Sociales**, v. 1, n. 2, p. 91-117, 2007.

OLIVARES, M. Migración indígena en la Ciudad de México: entre el cambio, la permanencia y las nuevas fronteras. In: LANDÁZURI BENÍTEZ, G.; BASTIAN DUARTE, A. I.; COMBONI SALINAS, S. **Culturas e identidades rurales**. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012. p. 97-147.

TURNER, V. **La Selva de los Símbolos: aspectos del ritual ndembu**. Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2013.

RESUMEN

En este artículo se reflexiona en torno a las juventudes indígenas que han crecido en las urbes y son un enlace entre la herencia familiar indígena de los medios rurales y los nuevos intercambios en la Ciudad de México, no solo en términos de trabajo, sino también intercambios en diferentes formas de expresión social, que les va impactando sobre el sentido mismo del trabajo y su acceso. Al respecto, su comunidad mantiene el conocimiento del trabajo artesanal, de comercio, así como agrícola; trabajo que se ve intervenido por los diversos intercambios y procesos de discriminación racial. Así, el colectivo y el trabajo son un referente para pensar cómo estas nuevas juventudes indígenas van siendo el legado intergeneracional de familias triquis que se unen después de un proceso de segregación, para apoyarse en la protesta, en la transmisión de la cultura y el trabajo.

Palabras clave:

trabajo indígena, jóvenes, familia, discriminación racial, transmisión cultural.

**Juventudes indígenas e trabalho:
entre trocas comunitárias e discriminação racial na cidade****RESUMO**

Este artigo reflete sobre os e as jovens indígenas que cresceram nas cidades e são um elo entre o patrimônio familiar indígena das áreas rurais e os novos intercâmbios na Cidade do México, não apenas em termos de trabalho, mas também intercâmbios em diferentes formas de expressão social, que têm um impacto sobre o próprio significado do trabalho e seu acesso. A este respeito sua comunidade mantém o conhecimento do trabalho artesanal, comercial e agrícola; trabalho que é influenciado pelos diversos intercâmbios e processos de discriminação racial. Portanto, o coletivo e o trabalho são uma referência para pensar como estes novos jovens indígenas estão se tornando o legado intergeracional das famílias da etnia Triqui que se unem após um processo de segregação, para se apoiarem mutuamente no protesto e na transmissão da cultura e do trabalho.

Palavras-chave:

trabalho indígena, juventude, família, discriminação racial, transmissão cultural.

**Indigenous youth and work:
between community exchange and racial discrimination in the city****ABSTRACT**

This article reflects on the indigenous youth who have grown up in the cities and are a link between the indigenous family heritage of rural areas and the new exchanges in Mexico City, not only in terms of work, but also exchanges in different forms of social expression that are impacting them on the very meaning of work and its access, since their community maintains the knowledge of artisanal, commercial, as well as agricultural work; work that is intervened by the various exchanges and processes of racial discrimination. In this regard, the collective and the work are a reference to think about how these new indigenous youth are the intergenerational legacy of Triqui families that unite after a process of segregation to support each other in protest in the transmission of culture and work.

Keywords:

indigenous work, youth, family, racial discrimination, cultural transmission.

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/06/2022

FECHA DE APROBACIÓN: 28/12/2022

**Annaliesse Hurtado Guzmán**

Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. Maestra en Psicología social de Grupos de Instituciones por UAM. Ha trabajado con jóvenes y mujeres que han experimentado violencias diversas y realizado actividades de docencia en la Licenciatura de Psicología Social de la UAM.

E-mail: annahurg@gmail.com